

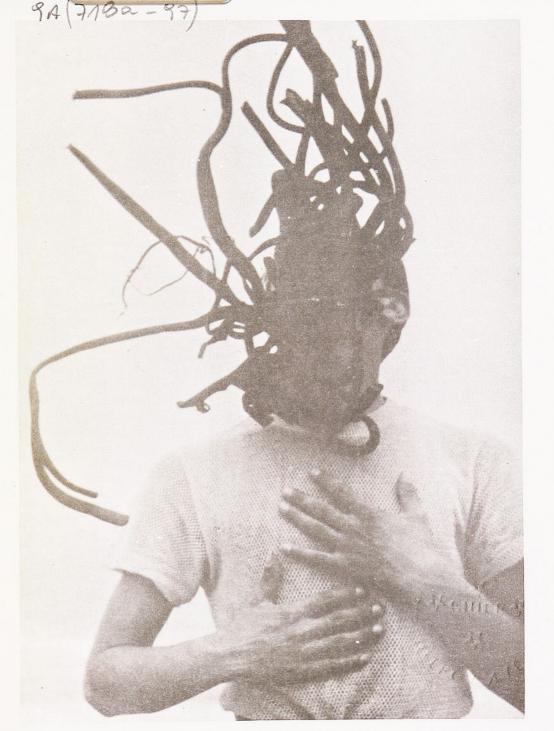
JORGE CACERES
Textos Inéditos

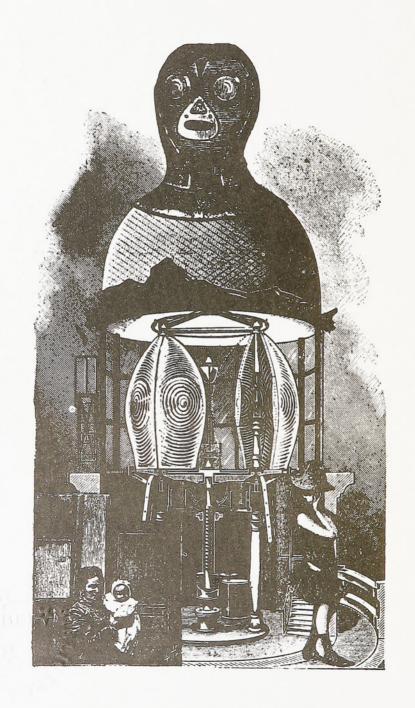
BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena	
Ubicación:	(318a - Pt)
Ano: 3654600000000000000000000000000000000000	Z
SYS: 3000000000000000000000000000000000000	Biblioteca Nacional

Wonling Ke







JORGE CACERES

Textos Inéditos

PRESENTACION DE ENRIQUE GOMEZ-CORREA

BIBLIOTECA DEL REENCUENTRO

Oasis Toronto 1979

Viñetas-collages de Jorge Cáceres

Tipografía: Blain Berdan Impreso por Darko Belic

© Jorge Cáceres Derechos reservados All rights reserved Printed in Canada, 1979

ISBN 0-88891-014-2

Oasis Publications 392 Huron Street Toronto, Ontario Canada M5S 2G6

Très cher Braulis Arenas,

ist il possible que Jorge Caceres soit venna i Paris seulement pour nons dire adieu! Il n'est personne de nous qui, au vu de votre tiligronne, m se soit senti frustré dans ce qui est notre commune rosison d'être. Jorge Caceres, son apparition parmie nous, tous les dons de la jeunesse quand ils s'allient avec eurs de l'esprit, le « liant » éternel, chie qui fait sentir on voire qui on arestrosses depuis toripous et la délication, suprême; il q a abine à peuser que Jorge Caceres n'est plus.

Sur vous, his cher Braulio Arenas, qui avez ité son meilleur auxi et qui, à l'autre bont du monde, avez tenté avec lui de rendre un jour ce monde conforme à tont ce que nous désirons qu'il voit, à vous dont l'action dans notre pensée n'a jamais fait qu'un avec la sienne, nous reportous notre donble confiance et vous demandons de vous crire

de bout cour

ofuni Rueson.

JORGE CACERES

MONUMENTO
A LOS PAJAROS

Ediciones Surrealistas en Santiago de Chile 1942 JORGE CACERES

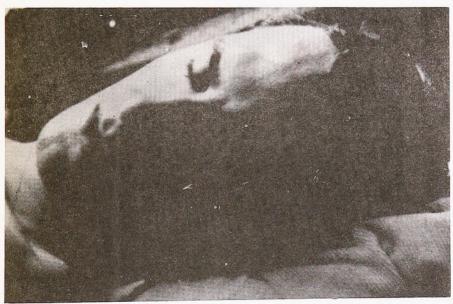
RENE
OLA
MECANICA
CELESTE

*

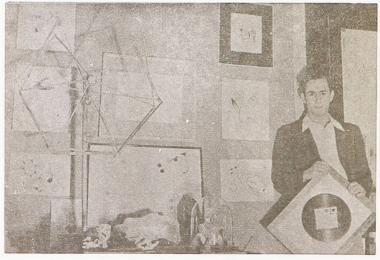
EDICIONES MANDRAGORA SANTIAGO DE CHILE











AGRADECIMIENTOS

Se agradece a María Mercedes Cáceres de Babra, por haber facilitado el material iconográfico y haber autorizado la edición de este libro.

Al escritor Braulio Arenas que atesoró durante treinta años estos manuscritos preservándolos de que se extraviaran o se destruyeran.

Al poeta Enrique Gómez-Correa que reunió la totalidad del material y se encargó de los trámites que una edición de este tipo requiere y sin cuya ayuda habría sido imposible la publicación de esta obra.



JORGE CACERES(*)

"A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol" comenzaba a decir Jorge Cáceres hacia 1938 y era su carta de presentación para incorporarse al Grupo de la Mandrágora, luego que, poco antes—apenas de catorce años— había asistido a la lectura de poemas y declaraciones que hiciéramos en la sala auditorio de la Casa Central de la Universidad de Chile, Braulio Arenas, Teófilo Cid y yo, esta especie de acto y de acta de nacimiento de lo que iba a ser el movimiento surrealista de Chile.

Para Jorge Cáceres los poemas escuchados en esa primera reunión pública de la Mandrágora, como asimismo las declaraciones que allí se hicieron, representaron un mundo totalmente nuevo, fascinante, no visto de buenas a primeras sino ya visto eso sí en los abismos de la memoria, en los rincones más ocultos del alma. Llegaba a la Mandrágora por deslumbramiento, con una intuición y un instinto poético pocas veces visto durante toda la historia de la poesía de Chile. Sin embargo, esa extraordinaria facilidad de absorción de los valores más puros de la poesía universal en sus diversas formas— poemas, dibujos, pinturas, collages, danza— llevaba inherente, sin que nadie lo soñara siquiera, el germen de la maldición, el impulso trágico que lo arrastrará a seguir,

(*) Jorge Cáceres, poeta y pintor surrealista chileno, nacido en 1923 y muerto en 1949. Participó con Braulio Arenas en dos exposiciones, años 1941 y 1943, en Santiago. Participó también en la exposición de la Galerie Bard (París, 1948), y en el mismo año, en la Exposición Internacional Surrealista de Santiago.

Colaboraciones suyas han aparecido en Mandrágora, Leitmotiv, VVV y Neon. Publicó los siguientes libros de poemas, en ediciones restringidas: "René o la mecánica celeste", "Pasada libre", "Por el camino de la gran pirámide polar" y "Monumento a los Pájaros".

André Breton en el ejemplar de uno de sus libros ha escrito la siguiente dedicatoria: "au loin avec une conscience désormais implacable. Il avait quatorze ans. (Apparition de Jorge Cáceres dans le surréalisme: 1938 et neige de condor)". ("El AGC de la Mandrágora", Santiago de Chile 1957).

sin buscarlo, el destino de los poetas malditos, porque a Jorge Cáceres hay que adscribirlo en la gran tradición hermética de la poesía como poeta maldito, el que no obstante estar a pleno sol no es accesible sino para los iniciados, para los que tengan en su mano las llaves invisibles. Es el eterno misterio de Adonis con la muerte del héroe o del dios joven y que siempre renace. Interrogarles para recibir el enigma, a gritos adentro de un túnel o como Orfeo entrando a los infiernos. Sólo la tentación subsiste y ella aprieta la garganta, extermina, es real.

Real fue su paso por este mundo extraño donde los objetos tocados por él se transformaban mágicamente en objetos poéticos destinados a crear las condiciones para cambiar la vida. En esta actitud Mandrágora lo recibió con los brazos abiertos y él fue fiel a sus

postulados hasta su muerte.

Su muerte presentida por mí en París mientras asistía a las reuniones del grupo surrealista en el Café de la Place Blanche. Una corriente magnética atravesaba los océanos de continente a continente, de Santiago a París, para comunicarme que Jorge Cáceres iba a morir. Sobre una mesa, junto a su cadáver, fue encontrada una carta dirigida a mí. Yo he contestado esa carta: Carta-Elegía a Jorge Cáceres.

Evoco estos recuerdos con emoción y también con la nostalgia de ese mundo donde no era difícil pasar de la vigilia al sueño o de la vida a la muerte o vice versa. Todo está tan *ido* y tan *presente*. Nada

hemos perdido, lo hemos perdido todo.

Repito: su paso por este mundo fue real. Nada hay en él que lo aleje de la realeza que siempre se observa en cada uno de sus actos como también en cada una de sus palabras o de las líneas trazadas sobre el papel o de su paso rítmico sobre el gran escenario de una playa decorada con algas disecadas a la espera del fuego sagrado o de la terrible tempestad que es lo mismo.

Fue y es eso: el delfín de la Mandrágora.

Surrealista desde la salida y hasta la puesta del sol, surrealista en el corazón de la noche, Jorge Cáceres marca un hito en la poesía de Chile por más que el silencio haya cubierto su obra por casi trienta años a partir del día de su muerte. Sin embargo, el silencio no será capaz de demolerla, porque existe y vive conservando su perenne juventud, el mágico encanto de una playa iluminada por bellas bañistas que, a la vez, son bailarinas y por la luz de extraños objetos que él

supo darles vida con la elegancia que fue tan suya.

El fenómeno Mandrágora creo yo, y lo repito una vez más, ha sido una de las explosiones poéticas más grandes que se han producido en el idioma castellano, pues ella— la Mandrágora— llevaba implícito todo un programa de transformaciones no sólo del ser en cuanto a tal, sino de todo el mundo circundante, la transfiguración total de la realidad con todas las derivaciones que van de la angustia y la desesperación individuales a las de violencia y del terror físico y cósmico, la descripción y la afirmación o la negación de ese mundo con cuatro décadas de anticipación.

Jorge Cáceres al instante comprendió ese programa que fluía y bullía como agua termal. Sólo nuestra acción política en el plano de una abierta oposición al fascismo, al estalinismo y al franquismo imperantes en la época, aunque estaba por cierto de acuerdo con esta posición, esta actividad fue desplazada por él hacia la danza donde llegó a ser primer bailarín de los Ballets Modernos de Joos. El dios joven prefería morir embriagado en la danza que sucumbir asfixiado en una trinchera política. Muchas veces le escuché decir con humor que uno de los grandes descubrimientos que había hecho el hombre era comprender que podía caminar en la punta de los pies.

No ha habido todavía alguien que estudie a fondo esa actividad febril que desplegó la Mandrágora y la profundidad de su pensamiento y de su acción. Mejor. Por algo elegimos, ya desde sus inicios, la tradición oral a la tradición escrita. El secreto debía transmitirse susurrando de oído en oído. Y por cierto en ningún momento fuimos o llegamos a conventirnos en boom o empresa literaria. A fin de cuentas, sólo ha quedado la estela de nuestros pasos y ella, posiblemente, servirá a esos "horribles trabajadores" de Rimbaud que, bien seguro, comenzarán por los horizontes donde nos hemos desplomado...

Lo que sea, Mandrágora ha sido uno de los más profundos y silenciosos movimientos liberadores del pensamiento y de la conducta humana dentro de la lengua castellana. Poesía, amor y libertad sobre todas las cosas. En su trayectoria no hay cabida para cálculos mezquinos; se ha necesitado una generosidad a prueba de toda clase de cataclismos para sobrevivir en un mundo cada vez más hostil y con una atmósfera escasamente respirable. Ha sido necesario superar tanta miseria y sobre todo oponerse a tanta opresión y a tanta estupidez.

Ahora todos los cuerpos tienden a volverse opacos, terriblemente opacos a causa del hielo que cubre a los pocos cuerpos luminosos que restan en esta catástrofe general donde ya nadie— o muy pocos—tienen el coraje de pronunciar la palabra *libertad*.

Han corrido cuatro décadas desde aquella memorable lectura de poemas y declaraciones de la Mandrágora y esta misma Mandrágora ha logrado mantener su brillo, su extraordinaria lucidez y su real fosforescencia. Jorge Cáceres es una de sus estrellas. Su poesía brilla como nunca en el firmamento mandragórico.

Es por eso que hoy debemos alegramos que un amigo de la Mandrágora— el poeta y artista Ludwig Zeller— lejos de Chile y a casi treinta años de su muerte, rompa este silencio para emprender la publicación de la obra de nuestro gran Jorge Cáceres; así, así, como el mismo dijo, "franqueando las puertas, en el fondo de nuestros lechos para leer en moldes de fósforo:

SUEÑOS PERDIDOS

y otros textos oníricos que nos interesaron más".

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

Santiago de Chile, mayo de 1978

Textos Inéditos



INTRODUCCION A 1938

Espejos de la inconstancia
Trabajan la forma del arcoiris yo sueño
En tanto el viento crece y se vuelve el rayo
El propaga la soledad que es su guante más familiar
Espejos de la inconstancia
Esta calle de cabellera blanca que yo saludo en sueño
Estas calles son hidras y sus cabos monstruos multicolores
Estrellas de uvas cabelleras en rayos
Los grandes días de mi vida el sol
El sol involvidable me habla.

Espejos de la inconstancia
Tus manos acarician otras manos
Manos del primer día
Cubiertas de musgo de armiño
Mi cabeza esta tarde se corona de pájaros
El mar de grandes coronas nocturnas.

Pequeño desierto
Calles para mi mal dormir
Zona prodigiosa yo aventuro tu nombre
Sobre las estrellas al filo de la espuma
Pantano para los odios demasiado estrechos
Que el sol no aclara
Espejos de la inconstancia
A la altura del pie que danza sobre la costa
En recuerdo del pequeño día.

Tú no favoreces ya mi sonrisa mi mirada Tus huellas Son redes para mis dedos sobre la piel del oro Espejos de la inconstancia Mis manos bajo la tela azul gobiernan Manos que no satisfacen la velocidad.

a A. R.

La palabra mimosa me recuerda el color de una glándula La longitud de un párpado que se balancea Donde mil prismas delatan al jardín que respira Bajo la tela del sol admirable En las últimas congregaciones de las caricias disimuladas En un rincón del ojo En un rincón cualquiera de tus labios de sangre pura En la frente de tu amor de mi amor Del amor de los demás.

Yo veo ahora la cabeza de los envidiosos en el vacío De los errantes yo escucho todas las palabras débiles Sin comprender nada Yo he lanzado una mirada en derredor Una mirada cualquiera que ha tomado cuerpo al fondo de tus Compartiendo tus besos tus deseos sin fin Sobre la frente de tus besos que yo he borrado con una mueca

Una última vez yo he tenido miedo
Entre estos muros que encierran guijarros de alondras
Sillones de geranium que invaden el ojo de las caricias
El paisaje marino sálvese quién pueda
Las olas verdes entre las hojas verdes ellas son ciegas
Las nubes de pájaros de cristal de roca
El amor de mi amor los labios de mi amor
Que sonríen una vez más la última
Sin un gesto ellos han trazado los surcos de tu cuerpo
Que yo pierdo que yo descubro que yo pierdo
Que yo descubro.

a Enrique Rosenblatt

En efecto el amoblado no es más que una gota de lacre de una media de mujer

Una calle cuyo nombre no es más conocido que un cuadro cuyo marco tiene la forma de un cenicero

Batiendo bajo algunas alusiones que prosperan

En un campo de servilletas bien dobladas en sus anillos de salsa

Formando así la respuesta a un enigma cualquiera

En la baranda de una escalera de franela

Cuyo perfume perdura en la copa de los castaños de sangre infantil

Por espacio de un día ellos baten a primera comunión

Hojas sin nombre sobre la hierba que muere de frío

Esta tarde al borde de los invernaderos el presente indicativo ha sangrado

Batido en duelo él ha visto en pleno siglo XX una mujer con espaldas de castor

Con hombros de hot jazz

Bajo la nieve los lobos están muy bien

Las copas se han disuelto en el champagne dominical

Cuando la misteriosa se ha detenido un instante bajo la Vía Láctea

Ella construye los grandes días.

a Braulio Arenas

Con este velo que era la pérdida total de los sentidos Refugiados en sus vitrinas llameantes las pieles se extienden Para lograr una relación definitiva entre el amor y su objeto Esa mano un velador de horizontes que ilustran la nueva alguimia Los vendedores de piedras falsas orientan sus armas Como bestias despojadas por la noche de sus reales huéspedes Los espejos que abandonan sus cuerpos por generaciones De ventanas acuáticas Después que la bufanda de los cabellos protege la sombra de sus insectos La carrera de los mares sus redes inmóviles en el vacío absoluto que es el orgullo legítimo de su sueño Las miradas de la pólvora en el bosque Cuando inicia un curso de botánica mineral Donde un aborto pegado al aire Más sereno y fuerte en el viaje sin fin Ella es la víctima de los jeroglíficos adheridos a su primera infancia De los cisnes que se deslizan bajo mi vista a una hora inconveniente El vasto laboratorio desconocido donde las más bellas mujeres Despojándose de sus atributos subterráneos Espirales que interrumpen el color de sus alas líquidas Como pirámides de montañas negras enjauladas en el desierto Los mastodontes a través de sus cigarrillos Persiguiendo el vuelo imperceptible de esos escudos feudales Que violan el insomnio de los parques Y sienten además un ligero olor a impuesto.

PAVO REAL EN SU ARBOL DORMITORIO. DESAPARICION DE LAS BARRIACADAS EN EL PARQUE LANZALLAMAS

Sin hacerse anunciar el hombre invisible entra en un salón invisible
Y por el puñal y la herida que no sana y sobre todo por el camaleón
blanco que me muestra allá abajo la playa en forma de estrella
y a la vez la paloma en forma de ceniza al caer el cigarrillo

Me ha parecido reconocer el fantasma de Arthur Cravan

Pues el cuarto a treinta metros del mar no resiste el aire doble y muere en el espeso jardín de plumas de Saturno por sobre la mesa de nudo marino

En el baile al aire libre el nadador sabe orientarse en la sombra de la chimenea cenicero que gira al viento sin cabeza

Zona mimada de tigres multicolores

Pero no

La ventana se cierra la alcantarilla siente en su paseo de arriba para abajo el lomo de las hojas de tabaco enrolladas en sí mismas Y se celebra la boda del vinagre con la que juega a la muñeca Qué buen tiempo de serpientes qué buen viaje de sicomoros Pero si se sube más alto se abre el castillo de chorros de agua La puerta está sin llave

La mano lleva un guante en forma de vendaje de fuego artificial la mano de cornalina con su guante de castor el seno de nieve en el cojín de sal en tiempo de lluvia el pulpo y la garlopa saltan al asfalto.

Gemelos de paja y el dedal suben la escalera Y la lámpara de pétalos de tornasol irradia su perfume Pero entre el Buenos días y el Sírvase pasar hay una carroza a treinta metros de aire de mocatina.

HAY UN GRAN DESIERTO

Hay un gran desierto entre madame y yo
Una cabeza de león confeccionada al yeso
Que se me asemeja a uno de los objetos que yo acabo de construir
Un objeto que se asemeja al presente verano
Las fauces del león son dos mazorcas de la última cosecha
Han sido arrastradas a través de toda la comarca
Los ojos son dos langostas secas
El lomo está representado por un enorme granero donde pueden
extraviarse turistas ingleses

Ellos vendrán por el lado de la costa Hacia la parte opuesta de la Guayana

El primero de los turistas me ha visitado frecuentemente a las 6

El suele apoyarse con ambos codos en la mesa servida con exquistos dulces

Cuando él trae de la cocina una panera llena de trozos de carne de cordero

Los invitados desaparecen bajo los faroles del balneario en sus trajes de etiqueta

Ellos transportan sus alimentos en los bolsillos

El ha cambiado de actitud durante los últimos días

Este cambio se debe

A que él trabaja 8 horas diarias en la construcción de una pirámide de regaderas

Bajo la cual él su mujer y sus seis hijos pasarán el verano Sobre su nariz circula un gran número de ratas blancas Sobre el tablero a la entrada de su choza él las ha clavado Con suma elocuencia.

EL HOMBRE DE MIRADA CLARA

El hombre de mirada clara que cruza la playa se perdió Y la lámpara con empuñadura de faisán resplandece aún en su mano Si ella brilla en señal de socorro yo no iré a prosperar entre los lobos Yo estoy bien

Sin prestar atención a las hojas doradas que el viento arranca de la nieve

Peinando las casas cuyas plumas se tornan negras Que no se sabe qué mala hierba arruinará el sembrado O qué bala perdida Hace au nido entre mis ojos habituados a ti A la desaparición del relámpago en el ojo de la liebre A la cascada de piel erizándose contra la vía láctea Que ha detenido el curso de la ostra Y el curso de los carbones que no serán jamás diamantes.

Y sin embargo el lecho refleja el bosque
Tomando su pan cotidiano que garantiza su confianza
Y está el árbol de petróleo con cabeza de chinchilla
Sacando del torrente las armas de la noche que se han pegado al fondo
En forma de mirada de mil engranajes locos
Arrastrando consigo el planeta que se retrasa
En el juego de los insectos en mi mano de momia
Por qué estos vendajes de oro si yo quiero respirar
A pesar del buho que me abandona
Bifurcando en su escapada las piedras de la gruta
Donde yo duermo con seres que no conozco más
Tirando con su muecas flores carnívoras de los armarios que se dieron
vuelta

La cabeza perdida de la armadura da la hora

Tan cerca de mi corazón que busca sus cifras
Tan cerca del paisaje que desapareció en el pozo
Se me recibirá con los brazos abiertos no lo sé
Pero tampoco podré morir de frío de sed de vigilia
Pero si en el dorso del espejo crecen ciertos cisnes de musgo salvaje
Yo estaré acodado a la intemperie
A la estrella que progresa en plena tempestad.

DOMHAGHE

Un guante de coral se evapora en las fauces del león Una nube todas las nubes alrededor del ojo Llaman a los colores por su nombre Y a las armaduras por su naturaleza a quemar el diamante Demasiado delicado para mezclarse en el paisaje Un dulce olor a leña a fósforo a amianto Que ha respirado bajo la Vía Láctea Un cuerpo vuelto hacia el horizonte instala la tempestad Por cada sonrisa un negro cruza la calle sin cesar Un negro de traje de paja llama a su mujer En el lejano campo el cóndor en la bañera La mujer acude al llamado de mediodía Ha salido de su madriguera el conejo que la balancea A la derecha el abismo a la izquierda el abismo A la derecha la formación de los gestos familiares A la izquierda la oreja de coqueluche A la derecha el campo de vacas multicolores.

LAS MANOS

Tu espalda de copa y de arena y de relámpago Ella sigue estas huellas de encaje de sangre Prisionera negra encabeza mis palabras Hila mis palabras sobre la costa solitaria Se despierta al último deseo La unión del sol y el pan voraz consume.

Y tu pecho salvaje dorado se extiende
Hacia surcos profundos donde la luz devora
La larva solitaria sobre la arena del sol
Y tu pecho de mármoles donde el sol se corona
La libélula de sol teje ahí su red
De muro blanco de estrella de sistema de fuego
De segunda naturaleza de prueba de fuego
El no es más que llama en síntesis
De sol libre de unión libre
Sigue las huellas de la noche
Los árboles en sus lechos de vidrio
Las nubes semejantes a los grandes deseos
A mi manera de reir
Y a mi costumbre de callar.

UN REY DE PUEBLA NEGRA

Un rey de puebla negra
Sus ojos no se abren sino a gritos de llama
Un alcanfor de lima sobre sus pies perdidos
Unen al sembrador bajo la torre
El labio de las filócteras la copa de las vacías
De pasta de papel en el cauce bajo ese delirio
En una provincia de luces de huevos
De pulgas de olor
Un destello de labrador de alternativa
Unas obras comunes se dan el reojo de forraje
Cualquiera flor de horcas
Defeca silenciosa
En bocas de esterlina
Como quien lanza una mirada a un martirio
Por orden de un rey.

EL HOMBRE EN LA VENTANA

Las almejas migratorias abandonan sus mimetismos A la entrada de la gran barrera de carbón blanco Sumergidas a la altura de sus ojos de tornasol Sobre la costa distrae a los errantes Cuando el cielo de hojas muertas esconde los nidos Y tiende emboscadas a los pájaros Sobre la gran barrera de hulla blanca Para cazar los penachos que él siempre pierde Como un ciego con un aire de simpleza Que le delata entre los follajes de fuego Entre los asaltantes de las cerámicas disimuladas En las puertas donde están clavadas las alas del pavo.

Sobre los espejos arden otras coronas de cardos Y en los labios titubea el calor de otra sangre La sonrisa de esos desconocidos La mueca de los simples Sin saber han perdido el hábito de su semejanza A través de los ojos de diamante de mar.

LAS REDES CAPILARES

Las redes capilares de la mujer que yo amo La que cruza las playas sin soñar en ello Que sola ha respirado esos aires salinos Cuando su manera de reir de orgullosa Ya no cabe en el cielo.

Las redes capilares de la mujer que yo amo Para mí son los pájaros avaros Los pájaros de ala de fuego Que se mueren de risa Los pájaros que apresan mi ojo Sobre las balanzas de los plumajes disimulados.

Las coronas ardientes ellos desconocen
Las coronas de armiño semejantes a ti ya no se mueven
Ellas temen el aire de la costa en relieve
Y las estrellas de mar
Siempre cotidianas.

LAS CARTAS

Las cartas del buen tiempo de coral Ya no son las mismas cartas de los torbellinos En la frente de los lagos en la garganta de los deltas Pájaros repetidos mil veces en el prisma del ojo Plumajes sin fin sonrisa necesaria En la nostalgia del gran día diluvial Que se mece en el cielo de hierba fresca Cuando los asaltantes de nidos caen en las redes de la colina.

Solicitud del pequeño castor En su pirámide de cristal de roca Para los ciegos que atraviesan los mercados de sal Con demasiadas trampas.

EN EL BATIR DE UNAS ALAS

En el batir de unas alas en medio del bosque
En la cuerda que se balancea sobre los lagos de fuego
O en el último socorro de las miradas cernidas
Yo he saludado a un desconocido
En el devenir del paisaje que hila
A mi pasada se doblará sin una sonrisa
Haciendo de mi cabeza su faro favorable
Entre los pájaros que cambian de hojas
Que se mueven apenas en los extremos del arcoiris
Pájaros de la pereza sobre las playas de hierba fresca
En la punta de los paraísos ellos no tienen refugio
En la mañana de las desapariciones
En la mañana de los objetos atravesados por grandes alas nocturnas.

La caída de sus alas en la sombra marítima Levantar puentes de colores necesarios Iimitando el llamado de los jardines invernales Que se mecen en la cresta de las olas de perfil En los grandes torbellinos solares Cuando yo sueño en medio de la calle Con robar los nidos de plumajes.

LOS BESOS

Los besos entre las hojas
En recuerdo
De los pájaros que encantaban las estrellas en el filo de sus alas
Por cada grito picoteaban los guijarros del sol
Los muros que les dan formas familiares
Y gestos que reflejan el clima de los labios
Sobre el camino de los últimos besos
O en el eco de las risas de mar.

Con cada una de las fuentes que se diluyen en las hojas Con cada uno de los ojos de codicia Con cada uno de los grandes desiertos abandonados Solitario yo he compartido mi sed.

A la cabecera de los deltas
En los monasterios que penden de los árboles
Yo escojo las cartas del buen tiempo
Las únicas que han permanecido desnudas
En el fondo de las balanzas de armiño
En plena costa
A todo aire
A toda tempestad
Cuando escucho batir los primeros árboles de coral bajo la piel que
yo sé apresar.

REVISTA DE LA PRENSA

Algunos fetichistas por encima del jardín Un campo de loba una noche todas las noches Para las alas del buho Para las provincias de los grandes sexos Para los lagos de la cinematografía colonial Que se mecen en la balanza de las hojas.

La araña borra su esqueleto de cristal de roca Una niña de cristal de roca desfigurada por completo Las grandes rocas los bosques separados Y los grandes triángulos de tela rosa.

Tu desnudez está en las huellas del techo En las grandes fuentes de la nieve. El 8 de julio de 1787 una mujer ha cruzado por el sitio que hoy ocupa el puente de Enrique IV

Abatida por el peso de un pensamiento ella se ha inclinado al pozo Y con un gesto de ráfaga todos los párpados del mundo se han cerrado Como las ventanas de pajuela de fósforo que devienen negras en la luz de la amanecida

En el fondo del bosque la luz cae hecha cenizas

Y por el misterio entre las ramas una media de mujer es la Santa Biblia Errando bajo la tempestad de París

Y sosprendida por un ojo que se ha posado en su presa Una mujer marcha sobre la nieve con manchón de armiño

No lejos del castillo donde ella progresará

En el sentido inverso a la línea negra que cruza su pecho

El rayo la ha detenido no obstante en el bosque

Donde los árboles dejan caer sus últimas señales y expiran

Una ventana se ha abierto en la niebla a todo escape

Y por ella ha penetrado una mujer de blanco

Con aretes de fieltro

Con cabellos de fósforo demasiado fresco

Se ha detenido un instante en medio de esa especie de sol-dragón de luz artificial que parece brotar de los balcones suspendidos por pilares de bruma que se disipa en el arco de sus labios de pólvora quemada

Ella ha tomado el mal paso

Y sus senos descubren el camino más corto

A la copa de los castaños

Como en los viejos textos de lectura infantil

Donde repentinamente se descubre que las consonantes han abolido las vocales.

Entonces sobre cada ventana de Viena una lámpara se evapora Y en el aire intenso donde se desliza la lava-relámpago del paraíso terrenal lanzando alrededor de sí dardos simulando flecos fascinantes de escritura de tinta invisible

El relámpago primo del hada en los hilos telegráficos Si yo digo Bressac es por dar al lector un sentido más lúcido De este juego de manos su esclavo el pararrayos siniestro El sólo se ha desplomado para siempre en el bouquet de la pasajera Que gira en torno a la lámpara de juegos artificiales esa especie de disolución de un tinte blanco en la que se ha sumergido filamentos de un tinte violeta de estrella polar

Y todos los perfumes del día se han encerrado en el observatorio Donde dos canarios han descubierto un bombón de vitriolo Sobre el marco de la ventana una flor momentánea En el gabinete negro de la fotografía aplicada al sueño Ella sabe que mi pensamiento da vueltas Como los latidos de la aguja sobre la esfera La noche cae en un abrir y cerrar de ojos La noche se ha abierto en su cinturón de castidad de plumas de ibis Una mujer con cinturón de castidad a listas amarillas desde donde

Una mujer con cinturón de castidad a listas amarillas desde donde se desprende la doble resolución de la tempestad se pasea desnuda al borde de una ciudad que se llama yo no sé Bajo su guante de huella de la serpiente de chorro de agua de jardín

Bajo su guante de huella de la serpiente de chorro de agua de jardín de flecha envenenada

Al pasar la cabeza- Monsieur Bressac me espera para el té-Un rendez vous de pacotilla sobre la nieve a vista de reno Delante del abismo de límites vagos

Una cabeza con doble lengua de muñeca que dice sí y no y jamás Ha caído a muerte ha rodado sobre el parquet encantado violeta doble Y un pájaro enmascarado ha pasado por el ancho del alero Cuidando de pasar el hilo rojo por el cono invisible La aguja y la paja a través de la luz que tapiza el bosque
El placer del día en una brecha de piel negra de noche de vapor
incandescente
Que levanta una tempestad en una copa de champagne
Justine
El rayo se ha detenido un instante en su dedo
Como una aguamarina de playa negra
Cosida en el fondo de sus pestañas de vitrina de corriente de aire.

UNA BRECHA EN LA VENTANA

Una brecha en la ventana hermafrodita
O bien seguir la huella del vaso que cae del techo
Desplegando al caer un par de alas de fuego de racimos de castores
que lloran

De crisálidas torciendo mi corazón en cifras ridículas Torciendo el desierto que no vale la pena Monstruo dulce cogido por las orejas Monstruo dulce tirando los guantes al techo Al fondo del arroyo de fuego lento Monstruo dulce cabeza dulce al fondo del saco Demasiado lleno de leña para calmar mi sed Demasiado arrugado para ser mi pan Demasiado angosto para que el rico pase.

La buena salud dispuesta a todo
A encontrar el diamante en el granero de diamantes
A rescatar la mariposa en el túnel invisible
A hacer saltar a la cuerda a las adivinanzas
Sin saber que todas las joyas son falsas
A cierta hora del día.

Ocultarse.

Monstruo dulce preguntándome la hora bajo el agua La hora dulce bajo el agua exacta De donde surgen pozos de petróleo en forma de collar Sin cerradura Sin pigmeos desplegando grandes abanicos de alondra Sin perlas Sin ibis.

EL GESTO IDEAL

a Erich G. Schoof

El gesto ideal la mueca de un albino que se orienta en la noche El ha respirado un aire al que no se acostumbra Sobre el camino de llamas exacto él vuelve sobre sus pasos Sin titubear bajo el follaje que se despeja Pero demasiado tarde para sus manos de pan sin mondar Aun sin conservar la firmeza de un cambio El cielo mece las flores cargadas de pájaros Las puertas de las aldeas mojadas de llamas Donde las plumas imperceptibles de las pequeñas criollas Tienden nidos demasiado frescos Y emboscadas de sangre pura.

Los días encantadores de los paisajes invernales Ya no están más ahí ellos han pasado Mendigo puntual sobre las grandes arenas Tú has compartido tus deseos con la sombra de un ciego Rebelde a los labios del buen tiempo Pero demasiado débil a las miradas confundidas De los últimos paseantes de las demoliciones nocturnas.

a Victor Brauner

El cielo devora los pájaros-begonias que salen del cuadrante solar Pero del bosque sale rodando ese tonel hacia el abismo Lanzando a su alrededor hamacas de doblez de violeta Doblez del día que se desangra

Doblez de la noche con meteoros vírgenes formando la palabra Novalis La mirada del hombre que pasa a través de esa luz mi propia mirada Es la del paseante solitario con guantes de picos de gaviotas que divisaron la gruta

Al fondo de la cual la mecedora siente venir el verano
Donde crecen los dientes del castor y la marta
Un nuevo día surge y la mujer de la costa muestra sus senos
Sobre una hamaca de plantas carnívoras
Ven medio del baile aparece la pata del leopardo en el cuarto de

Y en medio del baile aparece la pata del leopardo en el cuarto de crisálidas

El paisaje solo bajo la batida de las estrellas que tienden su tela En la cual una mano frágil ha escrito su nombre Reglando así entre la aguja y la paja el arco iris imantado Escapado a tiro de fusil cuyas cápsulas de plumas de faisán Son el cohete y la tormenta delegando la libertad de los pájaros Como la noche de abril En las fauces del lobo.

a Aimé Césaire

Sobre los grandes cocoteros la sequía es un problema de razas Un hombre con brazos de pozo negro con ojos de Georgia BoBo por Louis Armstrong

Da caza al hurón rey de su especie durante la caída de los últimos diluvios criollos

Este hombre ha soñado con los invernaderos bajo la nieve una vez dos veces

Guerra

Y los ha visto surgir uno tras otro entre las madrigueras de los colonos Visibles a todo menos al sufragio gratuito Marchando sobre la hierba encantada Ellos abren al imposible lo que llamamos tiempo desperdiciado Aunque totalmente ellos se han separado de la generación Osa Mayor

Guiados por una lámpara de hojas del bosque Cuando la línea que separa el tiempo del espacio ha tomado la curva Lanzando la mejor de sus miradas.

PAUL KLEE

Para ser cómplice del paisaje que bate a todo vuelo Como un fuego bien alimentado arriba las manos!
Los niños son culpables de sus ojos verdes sin fin Ellos han disipado el cielo en pleno día Con sonrisas encantadoras
Con juegos que no son más inocentes
Las nubes dentro de la bañera el respeto a los mayores
Y las grandes trampas de los cálculos precisos.

Las playas están guardadas por ciegos de ocasión El sentido del tacto en el ojo de las bañistas Y la curva de la fiebre sobre las grandes rocas Ellos han perdido su tiempo en plena costa Sin una palabra de recompensa permanecen en sus puestos Sobre la balanza deliciosa del buen tiempo.

El pulpo el lobo el tapir el armiño No son más que el juego de la memoria Puesto de relieve por la escala animal El rostro en el desierto las manos en pleno campo Han quebrado el anillo de las alabanzas.

LOS BANCOS DE ARENAS MOVEDIZAS HAN QUEBRADO SU VIEJO RESORTE

Una alondra polar me ha saludado al pasar Colgada de un fruto ella picoteaba una cola dorada En plena costa los muebles mudos abren sus ojos de carbón Abren sus cajones llenos de nidos de hierba fresca A lo largo de la costa camina un faisán de hojas muertas Arrastrando una cola de pulgas de olor Una cola sin reflejos a la pasada del armiño Una larga cola de números de teléfono A la entrada de los palacios invernales En los marcos de los balcones donde el sol lanza su tela Sordo y mudo él hilaba sin sentirse culpable De un gesto de codicia que lo delata en el encaje polar En los grandes prismas de sangre pura Que tú equilibras sobre tus labios sobre tus hombros Sobre tus ojos alineados de dos en dos Sobre tu garganta de dicha En pleno campo a toda tempestad Tú respiras con el arcoiris que se eleva Pues sobre el techo arden los primeros cerezos Cómplice de un mal juego es preciso que yo parta Al desierto donde la comadreja se prepara Elle me ha dicho buen día cuando yo pasé Ella ha soñado esta tarde con la gran pirámide polar Con los grandes triángulos de tela rosa Que caen sobre los cojines de musgo infantil Como un golpe de dados en la nariz de un rufián Sentado en la puerta de su casa tranquilamente Tranquilamente sin preocuparse de nada De absolutamente nada Que no sea el paso de las ratas al granero del vecino.

a Jacques Hérold

Detrás de la cortina el clown espera la última vuelta de la ruleta que marcará blanco

Blanco esta vez y siempre pero de un negro desafiando el nácar dorado del azar

Tapizando la luz aterida que sale de cierta mirada

Y escapando por mil tuberías que se diluyen si se mira hacia el sur

Si se mira hacia el norte el hombre verá estallar su coraza de ramilletes de radiolares

El paisaje cristalizado en tanto que toma la forma de un huevo

De un abanico hexagonal para la destrucción del amor

Plan formal si se abusa de la mirada de la mujer toda en antenas

Si se da la mano el guante disimula un perfume de momia en ella

Y una ola de vapor turquesa se eleva como una bola de pequeñas lácteas que se alimentan

Al descender sale de entre ellas la mujer desnuda que da de comer a los pájaros

Y desdeñando el fuego el dragón descubre entre sus senos esa especie de manantial que nace de ninguna parte y que al marcar su camino con migajas de pan fresco garantiza su regreso

El dragón de agua pura para que tú lo veas pasar

El dolor y el placer saliendo de su huevo

Prometiéndote con su mueca un ramillete de mariposas mentales

Y la distancia entre el bosque y el lecho es la nieve del invierno sobre tu sexo de armiño doble

Tomando actitudes de disparos que van derecho al corazón Que resplandecen si se apaga la tercera bujía

Si se tiene en cuenta que los flecos de esa luz excitan la imaginación de la libélula que surge del sótano

Por mil años ella ha tejido esa red de luces alrededor de los niños Pero si se desciende con la tercera bujía el aire se encierra en los frascos de conserva Provocando a los duendes de la putrefacción por medio de alambiques que aceleran la respiración del hombre

La respiración de la bestia no es otra

Un día el proceso de la reproducción será amarillo

Un nuevo sexo con mil pétalos al cuidado de la Virgen

Un día la cópula escarlata del tigre

Bajo la vigilancia perpetua del topo tú estarás bien

Tú dormirás bien en lecho-ametralladora de topacio diluído

Salvo que el ingenio del niño lo haya dispuesto de otro modo.

Pero he aquí que la pequeña habitante de la piedra imantada se levanta Y al agitar su varita se podría pensar que la sal se ha dado vuelta Dejando una mancha que no sale sin la ayuda de un licor misterioso El licor que llamamos de la Vida se cambia en un antifaz lúgubre Pero el mantel de la mesa ya no soporta el pan Ni siquiera el vino que toma la forma de un seno giratorio Donde la perla se incuba con la ayuda de una media de mujer Temblando en su formación sale al fin de las entrañas del fósforo Y al rodar hacia la existencia su acicate es el de la alondra al atravesar el cristal de roca

O es el pez momificado que va detrás de Vera por la casa Murmurando a sus oídos que la barca ha cambiado de rumbo Un nuevo arco iris arrastra al paisaje por la cola Un nuevo arco iris de cabezas enmascaradas de topos de cilicio blanco Descorre el telón en plena ebullición ultramarina Un nuevo arco iris siempre Jamás.

LA MEJOR PARTE

Cielo inútil batiendo por otras alas inocentes
En los follajes de agua pura levanta nidos de coral
Nubes inmóviles frente a muros que desaparecen
En la sombra inútil de calcular
El sol es defendido por un ciego
En los confines de las caricias de las cabelleras
Rostro desnudo manos sin ningún cómplice
Manos que yo balanceo en el tejido del sol admirable
Como un par de alas que se callan
Al primer contacto con el cielo.

Viajero miserable es preciso que tú vuelvas la cabeza Y escuches una vez la última el batir de los párpados de mis miradas La voz de los ignorantes en el fondo de las prisiones Tú te marchas a los grandes desiertos Y yo soy este muro que no acabo de comprender Con grandes lágrimas yo te veo partir Entre desconocidos que te sonríen en falso Los cantos de los pájaros que se pierden de vista Hombre fuerte tú no tendrás el valor de sonreir a esa mueca Paisaje contrario árboles delicados De los cuales penden mil garras incomprensibles Y mil orejas de cristal de roca que trastornan los bosques En los altos picos de mar en la cabellera de las nieves Las estrellas migratorias hacen nidos de rocio Otras escuchan las promesas de las estaciones boreales Que les ofrecen deliciosas emboscadas de lavanda Y delicados balcones de ceniza.

Paisaje pardo para los que ven y se callan Sin hacer el mal sin hacer tampoco el bien Hombre errante pero demasiado débil Yo siento el peso de una piedra blanca sobre tu cabeza Y veo como baten esas alas de granito Suspendidas por las llamas de tus delirios aceptables Sin jamás bajar a descansar ellas siguen El sentido de la sed apasionada por el fuego.

a Max Ernst

La tempestad ha cortado los hilos que unían a los árboles entre sí Pero sobre la nieve que ostenta un color ala de faisán una niña juega a las adivinanzas

Y he aquí que el viento negro entra en el bosque como una mano en su guante

Sin dar a entender al leñador que sus tres hijos llevan aretes de avellana salvaje

Sobre las chimeneas persiste aún el gesto cínico de una mujer con diadema

Precedida por el vuelo reciente de tres ocas de color invisible

Esa mujer entra y sale de su balcón de la luna

Ella tiene un antifaz de plumas que giran en dirección al horizonte que se desliza hacia los trópicos

Y como por extraña coincidencia sus medias son dos espejos con un fondo de hiedra blanca

Y en su garganta duerme aún la serpiente de coral que la arrastrará al fondo del océano esta tarde

Y su reloj pulsera gira rápidamente sobre sí mismo como el ciego que pierde su bastón

Pero la imagen tan real de esa mujer en su ventana vuelve a hacerse presente

Aunque esta vez su cabellera es una hélice que toma la dirección de las luciérnagas que pasan a la caída de la noche

Con una sonrisa y en su frente hay una mancha de nicotina Es por eso que esta tarde los pájaros vuelan al revés

Grandes pájaros para pasajeros

Y en el interior de loza imantada de las bujías eléctricas Hay un rayo que determina la iluminación de los lagos para niños.

Mientras tanto un hombre con cabeza de gavilán ha salido por el fondo de la casa

El saco a la espalda y una máscara que cambia de color según la presión del vapor

Color de tulipa color de gas color de gengibre color Degas color de araucaria

Pero en derredor de las lámparas de la casa persiste un aire serio Y el ruiseñor cae muerto por el peso de sus plumas Y el árbol por el peso de mil ruiseñores que agonizan.

El cazador sale del bosque en un paso de liebre
Sus cartuchos encantados forman la vía láctea
Con una luz de escamas de pescado recién raspado
Que enceguece a los comerciantes de trueque que viajan al oeste
Con relación a qué sistema de pararrayos aparece de pronto un hombre
con guantes de reno

Apuntando con su revólver al corazón del autor Pero sobre la nieve caminan tres muchachas sonámbulas Y sobre sus cabezas hay tres ases color de fagot Y tres soles imantados.

"LAS MARAVILLAS DE LA TIERRA A TREINTA METROS DE ALTURA LAS MARAVILLAS DEL MAR A TREINTA METROS DE PROFUNDIDAD"

Una vez más la orquídea de camouflage submarino estalla en el marco dorado de los chiffoniers de noche

Y de día pero en destellos de vampiro que vienen del bosque de laca escarlata a llamaradas azules

A grandes llamaradas que se momifican en los hilos de la tempestad A grandes llamaradas que no sino la conjunción definitiva del cocotero luminoso que se cierra y se abre según la energía del cristal empañado

A llamaradas de perfumes siniestros adornados con pluma de oca Que se distinguen porque ellos forman un anillo de goma laca Una diadema de sal gema y suena la hora del campo

En un rayo de luz caben mil pájaros que atraviesan el cristal de roca Sin tomar en cuenta que los departamentos tan confortables de día y de noche flotan en el aire por sí solos

Pero los muebles están sumergidos en el agua hervida

Donde se dispersan el bien y el mal encerrados en frascos de carácter apenas simbólico de vieja tinta china

Aunque la palabra China está escrita sobre objetos invisibles de episodios negros de mundo

Yo camino esta tarde a través de las plantaciones de ciertos árboles que dejan entrever una mancha de nicotina diluída en el lomo de un cisne

Que nada en un vaso desapareciendo por instantes en un cuarto transparente

Donde reposan las cuatro cabezes de cristal de Venecia de cuatro estatuas de azúcar quemada de Mozart

En el cielo la tempestad de champagne

Con flecos negros de cataratas de armiño o de leona sorprendida en mitad del sueño

Y en las viejas barandas de las casas del guardabosque aparecen también esas manchas que determinan la edad del lingue Y al mismo tiempo aseguran al hombre la reaparición de la mujer que él ama en la cabecera de su mesa de noche

El hombre y sus negocios

La mujer en este caso lleva una mordaza de castor

Y para conservar su desnudez ella marcha sin hacer ruido sobre el lecho que se abre en el interior de un invernadero con plantas totalmente blancas y muebles totalmente negros

Por azar el hombre lleva un antifaz blanco y negro como los filamentos multicolores que se dejan ver en el interior de las lámparas de lianas de Wifredo Lam

El bosque se abre a pico

Y suena en la ciudad la hora de ordeñar

Mientras en los establos caen las perlas

Por lo cual el aire es una mujer rubia

En la convulsión sin objeto de los balcones españoles una mano de jade da de comer a un canario de jade

En el fondo del pozo hay unos ojos imantados que muestran en su interior un sistema organizado de trasparencias

Ellos se han llamado tres veces

Como si en la ventana la mujer y su mordaza no desplegara su cabellera en dirección al Polo Sur.

El resplandor de una sonrisa y la mesa se convertirá en mofeta Como una piedra en el fondo de la pupila del roedor Que desciende en línea directa de tus ojos azules llenos de lágrimas O de la fundición secreta de la niebla con el pasado y el porvenir Pero yo pienso en la niebla azul que se eleva de los arenales en el momento en que la pala roza la envoltura lila-azafrán de la turquesa

Y a lo largo de las mesas los menus son reyes que pierden sus coronas Y los extremos de las etiquetas son dorados

Los árboles golpean a las puertas de esas casas para leñadores perdidos en el bosque

Y en la ventana ha venido a posarse la alondra a cambiar su cheque Es porque el cenicero es un bouquet de ciertas flores carnívoras Y el pequeño vaso que contiene la sal y la mostaza está lleno de empeines de pies de danseuses

Esta noche en el bosque los árboles son de cera Y las diligencias han sido asaltadas por sus propios caballos.

Hacia afuera

Con aire especial tú entras a tu palacio en el aire
Construído con pajuelas para gaseosas un salón a golpe de viento
El balcón a cierre éclair y la almena imantada
Donde la flor de la coincidencia no tendrá lugar
Esa flor que se asemeja a un no me olvides gigantesco que se confundiría con el tornasol si no lanzara desde el punto donde sus pétalos se unen el perfume que promete al hombre un mechón de cabellos de la mujer que él ama

A ti vigía a ti solo.

DOUANIER ROUSSEAU

a Aimé Césaire

Sol explosivo del mediodía sobre los ganados de lanzallamas enciende las gargantas sin defensa

Los ojos de sol sin defensa de relámpagos bajo las trampas de ardillas Bajo las lluvias consecutivas de lianas en las esclusas palpitantes a la defensa de los tatuajes

De los cabellos de boomerang de las manos de los mosquitos Una brisa emboscada arrastra plumas de cuervo A la entrada del león un rugido de tapicería Y la noche será más corta alrededor del fuego.

Tribu sin nombre.

En los grandes pozos de polen de bambú de peluche En los tesoros carcomidos de amapolas voraces En los reflejos bamboleantes de sicomoros En la garganta del camaleón Y a la espalda de los diluvios de eucaliptus tres veces calcinados.

Tribu sin nombre
Sobre los pasos del jabalí
La sorpresa de las chinchillas en las ráfagas de centellas
De los cráteres de podredumbres que el viento despliega a vuelo de
papagayo
En la noche de las selvas que huelen bien

El rayo se precipita al vaso blanco a retoques rojos donde el búfalo

En el sueño de los caimanes de un solo golpe.

Tribu sin nombre De miradas de cometas al fondo del desierto Respirando afanada en su amor propio Para cada seno que se eriza hay una flecha envenenada
Y una cabeza adornada con aretes de pitón
Y perlas totémicas
Hasta la última dimensión de la mirada de pantera
Sin justicia
Desplegando abanicos negros de perlas vagas en la playa que se
evapora tribu sin nombre
Sin justicia
A muerte.

PAOLO UCELLO

Paolo Ucello saliendo del pozo de mercurio Regateando en tu corazón de gaseosa el fragor de la tormenta Pero unos ojos perdidos vagan en la superficie negra de un vaso de vitriolo

Tirando de la noche el hilo a plomo que se enreda en tu frente
Llamando a la puerta del corazón del pájaro por su nombre
Aunque yo te he visto dar vueltas alrededor del mundo tres veces
Aclimatando la cantera al influjo de la turquesa
O tus labios de ópalo silvestre a la noche ultramarina
Ucello el diván ondulado acaba de evaporarse
Y aún sus pestañas me recuerdan tu amor por los pájaros
O tu pie sangrando sobre un bouquet de violetas
Sobre mi corazón pulverizado en el espacio blanco que dejó el campo
al desaparecer

Sobre un seno en el agua mineral
Sobre todo un seno
Levantándose de su cojín como una lágrima
Aún deslizándose a través de una mirada inocente
Una única mirada Ucello
De un seno violeta
Contra la noche violeta.

a C. S.

Y la noche vino a descolgar sus senos en la ventana de la casa O es esa fábrica de perfumes frotando sus torres contra la luz del sector

O es el día sin fin la escalera secreta el acto de entrar y salir O es el pájaro mezclado a la aurora boreal Pero es diferente

Del corazón humano sale una estrella que se para en la hierba Hiriéndome en plena frente porque yo estoy solo O porque mis labios garantizan la gota de veneno que los hace

respirar

Ser bello para quien las amarras del arcoiris Para quien sino el desconocido que prometió liberarme Viniendo a interpretar esas redes más bellas que mil oasis de leche Tendiendo sin piedad sus pestañas al sol Bajo el día de facetas diferentes tú te levantas el sueño ha terminado.

Hambriento retirando las brasas del lecho
Yo decía adiós y la torre se disuelve en el verano
Como el perfume de tu mano en la mía
Tu mano va conmigo como una prenda al desierto
A una ciudad es tu nombre
A un incendio son tus ojos
A mi amor es tu amor rescatando su miel
Rodeando la casa donde la estrella hizo su fuerte
Levantándose al grito de mil armiños perezosos
Y las cenizas del buho secretario de medianoche.

Yo me quedo solo y en la ventana nace un tesoro Esa especie de lanzallamas que se llama tornasol Un beso una sombrilla el ala del granero O el entusiasmo del gallo que saluda Atravesando los cristales con un aire fúnebre Pero más alerta que las grietas que determinan mi sueño.

A MEDIANOCHE

A medianoche los cristales de las ventanas descienden de unos ojos que yo amo

No importa donde pero ellos son dorados como una cola de tigre blanco en el colmo de los paraísos

Ojos que son perniciosos para el colegial que pasa

Fundido en la neblina que se eleva de su frente descubierta

Donde todas las quimeras se hacen cómplices del fuego

Primer incendio de la noche con brazaletes de ciervo volante

De cohete siniestro desplegándose sobre el lecho de patas doradas en posición invertida de leones que rugieron allá abajo

De ventana que al abrirse es más bien el lomo de un libro amarillento que cae del armario

Pero el reloj está ciego a la línea de la caída

Siempre a punto de hacer florecer la pequeña galaxia de ultratumba Cuyos pétalos de relámpagos se enrollan en relación a la hora exacta Los cálculos precisos siempre alrededor de esas playas negras Que se evaporan en forma de abanico salvaje Arrastrando toda la luz como el nadador el molinete loco.

Cuáles son entonces esos ojos que han bajado con la tormenta A remover la bandada que se detiene en pleno bosque Cicatrizando el aire sobre la almena en instante de evaporarse Han tendido la escala de seda al precipicio Cabeza abajo La ondina con senos de coral bifurcado Allá abajo un sol de brazos de petróleo incandescente Allá abajo siempre.



COLLAGE

A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol Ese sol que tú respetas sol de la costa Que yo no he sabido gobernar vedame aquí junto a la llama La llama de fuego de tempestad Donde se miran las arcillas lamparistas

Estar entre las fieras de gritos de nieve Ellas me saludan Ellas son la llegada del océano de un gran día El más bello y el más orgulloso pájaro de uvas



INDICE

13	Presentación de Enrique Gómez-Correa				
19	Introducción a 1938				
21	Las manos				
22	Silla eléctrica				
23	La etapa propicia				
24	Pavo real en su árbol dormitorio. Desaparición de las barricadas				
25	Hay un gran desierto				
26	El hombre de mirada clara				
28	Domhaghe				
29	Las manos				
30	Un rey de Puebla Negra				
31	El hombre en la ventana				
32	Las redes capilares				
33	Las cartas				
34	En el batir de unas alas				
35	Los besos				
36	Revista de la prensa				
37	Justine				
40	Una brecha en la ventana				
41	El gesto ideal				
42	El cielo				
43	Canal 39				
44	Paul Klee				
45	Los bancos de arenas movedizas han quebrado su viejo resorte				
46	Jamás				
48	La mejor parte				
50	En las redes del oso				
54	Jada				
55	Douanier Rousseau				
57	Paolo Ucello				
58	Y la noche vino				
60	A medianoche				



COLOFON

De este libro que reúne los textos inéditos del poeta chileno Jorge Cáceres se han impreso 270 ejemplares numerados que constituyen un homenaje a la memoria del poeta en el treinta aniversario de su muerte. Impreso en Toronto, Ontario, Canadá, al cuidado de Susana Wald y Ludwig Zeller.

Ejemplar 170

OTRAS PUBLICACIONES EN LA MISMA EDITORIAL

PAUL ELUARD Y BENJAMIN PERET 152 Proverbios adaptados al gusto de nuestro tiempo. (En francés, inglés y español)

LUDWIG ZELLER Mujer en sueño. (En inglés y español, 2 tomos)

ENRIQUE GOMEZ-CORREA Mother-Darkness. (En inglés)

EDOUARD JAGUER La noche está hecha para abrir las puertas. (En francés, inglés y español)

ROSAMEL DEL VALLE Viaje a Bear Mountain. (En inglés y español)

LUDWIG ZELLER A Aloyse. (En español)

GERARD LEGRAND La redoute aux oiseaux. (En francés)

ARTURO SCHWARZ Pieces of dreams. (En inglés)

BREYTEN BREYTENBACH Sinking ship blues. (En inglés)

LIDA JURKOVIC Y NICOLE POSTNIKOWA La maison de l'ombre. (En francés)

ANNE ETHUIN Y EDOUARD JAGUER Regards obliques sur une histoire parallèle. (En francés)

JEHAN MAYOUX The bird is a challenge and other texts. (En francés e inglés)

SUSANA WALD Y LUDWIG ZELLER Mirages. (En inglés)

LUDWIG ZELLER Los espejos de Circe. (En inglés y español, 2 tomos) Visiones y llagas. (En inglés y español, 2 tomos) Nómades en el mándala. (En inglés y español, 2 tomos)



Oasis Publications 392 Huron Street, Toronto, Ontario Canada M5S 2G6

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE SECCIÓN ADQUISICIONES BIBLIOGRAFICAS

22 SEP 2010

DONACIÓN

